

El escenario del cambio: el contexto colombiano en el surgimiento del Diseño Gráfico en la primera mitad del siglo XX.

Diego Giovanni Bermúdez Aguirre, dgbermudez@javerianacali.edu.co
Pontificia Universidad Javeriana Cali

RESUMEN

El presente texto forma parte del proyecto de investigación PIONEROS DEL DISEÑO GRÁFICO EN COLOMBIA, 1920-1940, el cual, tiene como objetivo principal realizar un estudio detallado para identificar, estudiar y valorar el aporte de una generación de diseñadores quienes con su obra en las primeras décadas del siglo XX lograron definir los rumbos del Diseño Gráfico en la sociedad colombiana.

En esta ponencia se habla de las condiciones que en diferentes ámbitos (político, económico, cultural, administrativo, social, artístico, etc.) permitieron la conformación y surgimiento de la figura del diseñador gráfico en un ambiente donde este espacio del conocimiento se abría paso como una disciplina emergente. De esta manera, se presenta una mirada al contexto que vivía Colombia en las primeras décadas del siglo anterior, en las cuales se hizo posible la producción artística de aquellos hombres y mujeres que sentaron las bases para la conformación del diseño. Para ello, se realizó una consulta a diferentes fondos documentales (prensa, literatura, catálogos, documentos oficiales, estudios previos, etc.) trabajando bajo los criterios metodológicos definidos bajo la categoría de lugar de producción (De Certeau, 1978), en donde se llevó a cabo un ejercicio interpretativo de las condiciones que determinan la construcción de un discurso.

En todo ello, logramos identificar las condiciones de un proyecto modernizador (Corredor, 1997) alimentado entre otras cosas por el desarrollo industrial, el crecimiento de los centros urbanos, la llegada de gobiernos de carácter liberal que apoyaron la constitución de universidades nacionales y con ello, el impulso a profesiones liberales, entre ellas el diseño (Medina, 1994).

Palabras clave

Historia del Diseño, Diseño, Diseño Gráfico, Diseñadores Gráficos, Colombia, siglo XX.

El escenario del cambio: el contexto colombiano en el surgimiento del Diseño Gráfico en la primera mitad del siglo XX.

La producción de la primera generación de diseñadores gráficos colombianos, de la cual formaron parte Jorge Rodríguez Páramo, José Posada Echeverri, Sergio Trujillo Magnenat, Santiago Martínez Delgado, Pepe Mexía, entre otros, se encuentra enmarcada principalmente en la primera mitad del siglo XX, periodo en el cual Colombia vivió transformaciones que vinieron a modificar muchos aspectos de la vida en este país latinoamericano. Un movimiento de modernización que se hizo evidente en la progresiva urbanización de esta nación, la consolidación de un proceso de industrialización y el advenimiento de nuevas manifestaciones artísticas, fueron parte del escenario donde se desarrollaron las innovadoras formas de expresión que esta generación de nuevos artistas realizó, sentando las bases para la posterior profesionalización del diseño gráfico en Colombia en los años 60's.

La sociedad colombiana da la bienvenida al siglo XX en medio del conflicto interno más desgarrador de su historia republicana ya que es la GUERRA DE LOS MIL DÍAS el acontecimiento más trascendental de ese tiempo, dado que determinó el rumbo que recorrería esta sociedad en el futuro. La victoria de los conservadores, definió una forma de gobierno que establecía un estrecho vínculo entre el Estado y la Iglesia, por medio de un gobierno

central, robusto y con una manera tradicionalista de organizar la economía, la educación, la infraestructura y el desarrollo social (Tirado, 2001).

Como consecuencia de la guerra civil y con una participación importante de los Estados Unidos de América, se llevó a cabo la separación del Departamento de Panamá (1903), evento que sería fundamental en un futuro para el desarrollo de la región, ya que gracias a la indemnización pagada a Colombia por parte del gobierno norteamericano dos décadas después, el Estado colombiano llevaría a cabo un ambicioso plan de infraestructura por toda la geografía nacional, el cual tenía como eje un sistema ferroviario y de puertos por diferentes regiones del país.

Las primeras décadas del siglo XX fueron de gran agitación cultural que estimularon el surgimiento de movimientos vanguardistas integrados por artistas y escritores, quienes expresaron sus posiciones en diversos escenarios frente a la realidad, comprendida como una globalidad que se hacía presente en la sociedad colombiana de ese entonces. De esta manera, surgieron varias publicaciones culturales, principalmente en Bogotá, Medellín y Cali como Voces, El Gráfico, Los Nuevos, Pan, Estampa, Sábado, Universidad, Vida, etc., que reflejaban las nuevas inquietudes surgidas en el país.

En este ambiente, surgió un grupo de artistas integrada entre otros por Jorge Rodríguez Páramo, Pepe Mexía, José Posada Echeverri, Santiago Martínez Delgado y Sergio Trujillo Magnenat, con la firme convicción de establecer un arte que fuera más allá de los parámetros tradicionalistas presentados por la academia, la cual en 1886 se institucionalizó con la fundación de la Escuela de Bellas Artes de Bogotá con la participación como docentes de artistas colombianos formados en Europa con una tendencia academicista que rompe con el arte «ingenuo» propio de la pintura neogranadina. Hacia 1906, asumió la dirección Andrés de Santamaría, artista colombiano formado en Europa quien presentó una abertura hacia el impresionismo como reacción frente al folclorismo del arte nacional (Medina, 1978).

De esta manera, se marcó una nueva valoración en la dimensión plástica y social de los temas y asuntos del arte, tarea desarrollada por nombres como Coriolano Leudo, Roberto Pizano, Miguel Díaz Vargas, entre otros, quienes conformaron en Bogotá el Círculo de Bellas Artes en 1920. A finales de esta década, Roberto Pizano es nombrado director de la Escuela de Bellas Artes de Bogotá, posición desde donde impulsó y estimuló a jóvenes artistas entre los que se destacaban Carolina Cárdenas, Marco Ospina y Sergio Trujillo Magnenat.

En este escenario, es importante destacar el surgimiento de dos piezas claves del proceso transformador de ese tiempo: la URBANIZACIÓN y la INDUSTRIALIZACIÓN. Las más importantes ciudades colombianas, Bogotá, Cali y Medellín, a inicios de siglo XX eran lugares de reducidos niveles poblacionales (menos de 100.000 habitantes cada una), pero debido a la guerra civil y, ante todo, por el surgimiento de los primeros proyectos industriales, siendo la Cervecería Bavaria en Bogotá (1889) el más importante de ellos, hicieron que las primeras masas campesinas llegaran a los centros urbanos a prestar sus servicios como mano de obra barata en el papel de obreros y operarios en las industrias nacientes.

A partir de lo anterior, la sociedad colombiana inició un sostenido cambio al pasar de un modelo poblacional, ante todo rural y campesino, a convertirse en una sociedad donde día a día la población de los centros urbanos fue creciendo a niveles exponenciales. La capital colombiana, pasó de una población en 1900 de menos de 100.000 habitantes, a casi tres millones de personas en casi 60 años, crecimiento desmesurado y dramático que todavía en la actualidad se viene presentado de manera sostenida (Mejía, 2000).

De esta singular forma, la familia campesina, que era aproximadamente un 80% de toda la población colombiana hacia 1900, pasó de tener un modelo de vida destinado por la ruralidad y al ejercicio de las labores agrícolas, llegando a transformarse en una familia obrera con un estilo de vida urbano, industrial y citadino. Es por ello que el colombiano promedio dejó poco a poco su vínculo con el campo al encontrar en la ciudad una nueva forma de vida y de

sostenimiento, al integrarse de diversas formas en el aparato productivo económico de las nacientes urbes colombianas. De la misma manera, los principales centros poblacionales de Colombia comenzaron a centrar su actividad económica más allá de la producción agrícola (café y tabaco principalmente), a partir de la producción, comercio y consumo de productos industriales (ante todo alimenticios), modificando poco a poco la actividad económica de una sociedad. Así, la industria desde escenarios como lo textil y lo editorial, fue abriendo nuevos campos de acción productivos, ya que los nuevos actores sociales urbanos exigían otro tipo de productos y servicios, con el fin de hacer de la vida en las ciudades un nuevo escenario de construcción de la sociedad.

La estabilidad política desencadenada por la sucesión de gobiernos conservadores, permitió un clima de desarrollo de las actividades económicas en las capitales colombianas, estableciéndose diversos proyectos industriales y de servicios en múltiples campos y a muy distinto nivel. Ejemplo de ello, es el surgimiento de industrias editoriales en las primeras décadas, siendo los dos ejemplos más representativos el diario El Tiempo (1911), la revista Cromos (1916) de Bogotá y el periódico El Colombiano (1912) de Medellín. Estas publicaciones se establecieron como los medios más adecuados para la divulgación informativa de la sociedad colombiana de ese entonces, presentado en sus páginas las transformaciones sociales que la realidad nacional estaba llevando a cabo (Uribe, 1985).

En 1930 y a partir del desgaste de los gobiernos conservadores que llevaban en el poder más de 30 años, se llevó a cabo la victoria liberal en las urnas a manos de Enrique Olaya Herrera, iniciando una seguidilla de gobiernos liberales que hasta bien entrada la década de los 40's, determinó los destinos de Colombia con una nueva manera de gobierno, donde la apertura y la modificación de los criterios de gobernabilidad, ante todo desde lo económico y lo educativo, vinieron a conducir a la nación por un camino de desarrollo y progreso.

Para ese entonces y en medio de un descontento juvenil que se evidenció en un fuerte nacionalismo, surge en 1930 el grupo "*Bachué*", conformado por artistas como Rómulo Rozo, Darío Samper, Rafael Azula, Darío Achury Valenzuela, entre otros, quienes abogan por un nacionalismo trascendente, abierto y amplio que sirva de polo de renovación, en la cual la belleza se establece gracias al mestizaje y la mezcla. Por ese tiempo, otros grupos juveniles aparecen, como "*Albatros*" (exaltación al trópico) y "*Boina Vasca*" (expone el espíritu estudiantil rechazando el indigenismo) que sirven de soporte para un arte vivo, móvil, realista y social (Medina, 1994).

El acuarelista Pedro Nel Gómez, enemigo acérrimo del arte académico, desafía la tradición con el manejo no armónico del color, alejando su obra de lo anecdótico, enfocándola como un espacio beligerante de expresión plástica, aspecto que se destacaron en la obra de otros artistas, entre ellos uno de sus discípulos, Ignacio Gómez Jaramillo.

La escultura fue otro escenario que reacciona ante la mirada neoclasicista y académica del arte colombiano de ese entonces. En el Salón de 1931, la muestra escultórica representada por Ramón Barba, Luis Alberto Acuña, Hena Rodríguez y José Domingo Rodríguez, buscó una personalidad propia, con temáticas y técnicas innovadoras que causaron debate. De la misma manera, el espíritu nacionalista presente en estas manifestaciones artísticas se ve reflejada en el muralismo, surgido bajo la influencia mexicana de Rivera, Orozco y Siqueiros, quienes expresaron la necesidad de hacer un arte con sentido hacia las masas con el fin de construir un espacio social de debate con la participación de toda la sociedad.

En medio de este contexto y dado el surgimiento de la producción industrial colombiana, se requirió de una nueva forma de publicitar los bienes y servicios que ofrecía la industria a la sociedad. De esta manera, el arte colombiano por medio del dibujo, el grabado, la fotografía y la ilustración, gracias al desarrollo de las artes gráficas, encontró un nuevo sendero que desembocaría en lo que hoy denominamos diseño gráfico. Así, la concepción de la obra (aviso, cartel, página, etc.) dejó de ser la decisión de un operario en un taller de impresión

para ser la labor de un nuevo tipo de artista, el cual organiza los textos y las imágenes por medio de un concepto innovador y organizado con criterio estético y funcional, más no solo técnicos. La selección de las tipografías, la relación texto-imagen, el equilibrio compositivo y la idea de asumir lo realizado como una totalidad, constituyó un cambio notorio en la manera de presentar este tipo de información. Se desarrolló una experimentación tanto estética como técnica en un nuevo espacio dialéctico entre forma y función, por medio de audaces búsquedas formales llenas de humor y novedad (Medina, 1994).

Es evidente el marcado interés de la nueva generación de artistas por las nuevas tendencias del arte moderno, destacándose entre ellas el Art Déco, lo cual se podía observar en el alargamiento vertical de la figura humana, el predominio de sombras que se establecen como zonas negras macizas y por el silueteado de figuras por medio de colores claros y encendidos. Este estilo artístico, recibió su impulso definitivo en la Exposición Universal de París de 1925 dedicada a las artes decorativas e industrias modernas, mezclando el decorativismo extraído de otras culturas (India, oriente, etc.) con la simplificación geométrica y esquemática fruto de la sintaxis poscubista. Sus formas presentaban una ambigüedad entre lo ampuloso y retórico frente a lo simple y lo estructural. De origen francés, el *Art Déco*, se convirtió en un testimonio del periodo entre guerras al estilizar y depurar los motivos *Art Nouveau* por medio de formas geométricas y minimalistas cuyas manifestaciones tuvieron lugar en todos los ámbitos artísticos sobresaliendo principalmente en la decoración (Duncan, 1988).

Esta época de prosperidad económica, no solo es motivada por la llegada del pensamiento liberal al poder, sino tuvo entre sus causales la fuerte inversión estatal conservadora en los últimos años de la década del 20, generada con los dineros llegados al país a partir de la indemnización norteamericana por la pérdida del canal de Panamá, así como el establecimiento de grandes centros industriales (ante todo Medellín en lo referido a la industria textil y de alimentos) y la sostenida exploración de recursos minerales representados en la día a día más imperante industria petrolera.

Uno de los aspectos más trascendentales logrados por la política liberal, fue el impulso sostenido a la educación pública a todo nivel y ejemplo de ello es la consolidación de la Universidad Nacional de Colombia (1938), escenario en el cual se permitió la institucionalización y, en algunos casos, la profesionalización de múltiples saberes entre ellos la sociología, las artes, la medicina, el diseño, etc. De esta manera, la universidad del estado colombiano se erigió como el principal lugar donde la academia encontró su más destacado bastión, aspecto que todavía es evidente en la cultura universitaria de nuestro país (Silva, 2005).

En 1940 se realiza en Bogotá el Primer Salón Nacional de Artistas Colombianos, evento que puso en evidencia el desarrollo del arte en nuestro país, alcanzando un nivel de institucionalización y reconocimiento por parte de la toda la sociedad colombiana. Este primer salón nacional entregó un premio entre los ganadores al caldense Sergio Trujillo Magnenat.

La primera mitad del siglo XX, fue el periodo en el cual el transporte se impulsó de manera muy concreta, ya que los sistemas de ferrocarriles llegaron a gran parte de la geografía colombiana, y alcanzó el punto culminante de desarrollo en los transportes fluviales y en el surgimiento e implementación del primer servicio de transporte aéreo de toda América, a partir de la fundación en 1919 de la Sociedad Colombo Alemana de Transporte Aéreo, *Scadta* (ahora *Avianca*), la aerolínea más antigua de todo el continente. En este mismo periodo de tiempo, los medios de comunicación, como la radio y la prensa, fueron estableciéndose de manera sostenida en la sociedad colombiana, dada la fundación de múltiples radiodifusoras, diarios y revistas en las ciudades más importantes, logrando con ello, impactar a los núcleos urbanos con informaciones acordes con la naturaleza propia de una vida productiva día a día más industrial, comercial y de servicios.

Un aspecto que potenció de manera indirecta el establecimiento de la industria colombiana fue el estancamiento de la industria europea y norteamericana a partir de la crisis de las bolsas de valores de 1929 y las dos guerras mundiales, ya que estos dos acontecimientos, hicieron colapsar el aparato productivo de los países industrializados, con lo cual, dejaron de surtir durante varios años de productos y tecnología a naciones como Colombia. Así, la industria nacional colombiana debió copar ese espacio dejado por la producción extranjera, permitiendo el desarrollo de múltiples productos para el mercado local, lo cual se pudo evidenciar en la Exposición Industrial Nacional de 1932 (Henderson, 2001).

En todo este entorno de cambio y transformaciones, la industria jugó un papel fundamental, ya que es ella la que construye la vida material de una sociedad por medio de productos que solo son resultado de un requerimiento social de determinado segmento social urbano, los cuales, a su vez, surgieron también en este tiempo. Es así como en la década de los 30's y a partir de los requerimientos comerciales y de comunicación de la industria colombiana, surgen las primeras agencias de publicidad del país (Comercio y Anuncio, Propaganda Éxito, Litografía Arango, Publicidad Siglo XX y Publicidad Caldas entre otras) ya que los nuevos productos industriales necesitaban impactar el mercado con estrategias de difusión innovadoras y llamativas (Téllez, 1980).

La llegada al poder de los gobiernos liberales en 1930, llevó a la nación colombiana a una pugna política muy fuerte con sus contradictores conservadores, eventos que son evidenciados en las elecciones de 1946, cuando es elegido presidente el conservador Mariano Ospina Pérez, iniciando un periodo de persecución política que desencadenó una violencia entre liberales y conservadores en los campos colombianos, siendo ésta, una segunda oleada migratoria hacia las ciudades, teniendo como punto de quiebre el asesinato del líder liberal de raíces populares Jorge Eliécer Gaitán, cuya muerte, desató una revolución en la capital colombiana de grandes proporciones, evento denominado El Bogotazo. A partir de ello, se agudizó el conflicto por todo el país, conduciendo a Colombia a uno de sus periodos más tristes y oscuros de su historia: la Violencia.

Los acontecimientos históricos en la primera mitad del siglo XX, demuestran una profunda transformación en casi la totalidad de los aspectos de la sociedad colombiana. Colombia dejó de ser un país agrícola para convertirse en una nación de grandes y prósperos centros urbanos, con importantes epicentros industriales, los cuales, gracias a los desarrollos tecnológicos, se fueron estableciendo de manera concreta en ciudades como Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla.

Estas transformaciones, vinieron a modificar múltiples aspectos de la sociedad colombiana, con lo cual, la población pasó de ser mayoritariamente campesina a ser de carácter urbano, modificándose patrones de comportamiento, de formas de trabajo, de instrucción, de manifestación de las tradiciones, pero ante todo, se alteraron los roles de los integrantes de la familia, la cual, dejó de ser estricta y exclusivamente patriarcal. Este escenario, fue el entorno en el cuál el diseño gráfico encontró un ambiente propicio para el desarrollo de un lenguaje innovador al servicio de la floreciente industria colombiana, acorde con las nuevas dinámicas productivas y comunicativas de una sociedad cambiante que buscaba el desarrollo y progreso de todos los suyos.

BIBLIOGRAFÍA

- Burke, Peter. Formas de hacer Historia. Madrid, Alianza Editorial, 1993.
- Burke, Peter. Visto y no visto, El uso de la imagen como documento histórico. Barcelona, Crítica, 2001.
- Castro, Santiago. Pensar en los intersticios. Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 1999.
- Corredor, Consuelo. Los límites de la Modernización. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1997.
- De Certeau, Michel. La escritura de la historia. México, Universidad Iberoamericana, 1993.
- Duncan, Alastair. Art Déco. London, Thames and Hudson, 1988.
- Fernández, Silvia y Bonsiepe, Gui (Coordinación). Historia del diseño en América Latina y el Caribe. Industrialización y comunicación visual para la autonomía. Sao Paulo, Editora Blücher, 2008.
- González, Beatriz. La caricatura en Colombia a partir de la independencia. Bogotá, Banco de la República, 2009.
- Henderson, James. La modernización en Colombia. Los años de Laureano Gómez 1889-1965 . Medellín, Universidad Nacional de Colombia, 2001.
- Jaramillo, Carmen. Arte, política y crítica: una aproximación a la consolidación de del arte moderno en Colombia. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2005.
- Medina, Álvaro. Procesos del arte en Colombia. Bogotá, Colcultura, 1978.
- Medina, Álvaro. El arte colombiano en los años veinte y treinta. Bogotá, Colcultura, 1994.
- Mejía, Germán. Los años del cambio. Historia urbana de Bogotá, 1820-1910 . Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2000.
- Silva, Renán. República liberal, intelectuales y cultura popular. Medellín, Editorial La Carreta, 2005.
- Téllez, Hernando. Cincuenta años de publicidad colombiana. Medellín, Editorial Gente Nueva, 1980.
- Tirado, Álvaro. Introducción a la historia económica de Colombia. Bogotá, El Áncora, 1991.
- Uribe, Carlos. Los años veinte en Colombia. Bogotá, Editorial Aurora, 1985.